

2. En dirección a la adolescencia

Jacques-Alain Miller

Como cada dos años, vengo a proponer una orientación de trabajo para la próxima jornada del Instituto Psicoanalítico del Niño.¹ Propongo que el Instituto y quienes participan en sus investigaciones se interesen por la adolescencia. No es un título, recaerá en la dirección del Instituto formularlo, pero es una dirección. Propongo pensar en dirección a la adolescencia.

LA ADOLESCENCIA, UNA CONSTRUCCIÓN

La definición de adolescencia es controversial. Por más perspectivas que tomemos sobre ella, estas no coinciden entre sí. Está la adolescencia cronológica; la adolescencia biológica; la adolescencia psicológica, en la que se puede distinguir la adolescencia comportamental y la adolescencia cognitiva; está la adolescencia sociológica; está, incluso, la adolescencia estética o artística (nuestros colegas de Rennes acaban de publicar una obra sobre la no relación sexual en la adolescencia a partir del teatro y del cine).²

Todas esas definiciones no se ajustan de manera exacta. Lo que podemos decir de un modo general es que la adolescencia es una

1. Intervención de clausura de la 3ª Jornada del Instituto Psicoanalítico del Niño "Interpretar al niño", que tuvo lugar el 21 de marzo de 2015 en el Palais de Congrès de Issy-les-Moulineaux. Transcripción y edición: Marie Brémont, Hervé Damase, Pascale Fari, Ève Miller-Rose y Daniel Roy. Texto no revisado por el autor, publicado con su gentil autorización.

2. Page, C. y Jodeau-Belle, L., *Le non-rapport sexuel à l'adolescence. Théâtre et cinéma*, Rennes, Presses universitaires de Rennes, 2015.

construcción. Decir hoy de un concepto que es una construcción conlleva siempre una convicción, puesto que el espíritu de la época es que todo es construcción, que todo es artificio significativo. Esta época, la nuestra, es muy incierta en cuanto a lo real. Llegué a decir que es una época que habitualmente niega de buen grado lo real para solo admitir los signos, que son por lo tanto, todos ellos, semejantes. La originalidad de Lacan fue articular la pareja semblante y real. Hoy, cuando hablamos de real, hay muchas veces una filiación con el discurso de Lacan, con el acento que ha puesto él sobre lo real.

Puesto que la adolescencia es una construcción, nada es más fácil que deconstruirla. Es lo que hace con ánimo comunicativo un psicólogo estadounidense llamado Robert Epstein, que al mismo tiempo es periodista y fue jefe de redacción de *Psychology Today*. Sin tener un conocimiento directo de su obra, publicada en 2007, los textos que se leen en Internet al respecto indican que es alguien que claramente gusta mucho de ir contra la corriente. Su tesis, para nada necia, es que estamos creando la experiencia adolescente de hoy impidiéndoles a los adolescentes –más precisamente, en inglés, a los *teenagers*, de *thirteen* a *nineteen*, de trece a diecinueve años, los *ados* en francés– ser o actuar como adultos. Observa que, en la historia de la humanidad, los adolescentes fueron largo tiempo considerados como adultos. Vivían con adultos y podían tomarlos como “modelo”, puesto que ese término es una categoría de la psicología. Mientras que ahora hacemos vivir a los adolescentes entre ellos, aislados de los adultos y en una cultura que les es propia, donde se toman unos a otros como modelo. Son culturas que están sujetas a modas, a auges, etc.

De hecho, no es seguro que la adolescencia haya existido antes del siglo XX. Así, su libro se llama *The case against adolescence. Rediscovering the adult in every teen* [Contra la adolescencia. Redescubrir al adulto en cada adolescente]. Es un eslogan simpático.

¿QUÉ ES LA ADOLESCENCIA PARA EL PSICOANÁLISIS?

A decir verdad, me parece que en psicoanálisis nos ocupamos esencialmente de tres cosas.

La salida de la infancia

Primero, nos ocupamos de la salida de la infancia, es decir, del momento de la pubertad, momento biológica y psicológicamente demostrado. Es lo que Freud aborda en el último de los *Tres ensayos de teoría sexual*, en el ensayo que se titula “Las metamorfosis de la pubertad”.³ Aquí tienen un texto que será una de las referencias de orientación para la 4ª Jornada del Instituto del Niño, utilizable en todo el campo que concierne a la infancia. Es, también, el momento en que entra en consideración, entre los objetos del deseo, lo que Lacan aisló como el cuerpo del Otro.

La diferencia de los sexos

En segundo lugar, nos interesa la diferenciación sexual tal como se entabla en el período puberal y pospuberal. Para Freud, la diferencia de los sexos, tal como se configura luego de la pubertad, es suprimida mientras perdura la infancia (es un modo curioso de expresarlo). De hecho escribe la siguiente frase que le ha valido cierta vindicta por parte de los movimientos feministas: “La sexualidad de las niñas tiene un carácter por entero masculino”. No obstante, Freud observa al pasar –para él, es una nota preliminar, luego va a lo esencial– que hay “predisposiciones reconocibles desde la infancia” a la posición femenina y a la posición masculina. Destaca, a este respecto, que las inhibiciones de la sexualidad y la inclinación a la represión son más significativas en la niña. Esta se muestra más púdica que el niño. Subraya, y esta es más bien la vía que seguirá Lacan, la precocidad de la diferenciación sexual. La niña hace de mujer ya muy tempranamente. Es más bien en ese sentido que nos conduce. La pubertad, de todos modos, tanto para Freud como para Lacan, representa una escansión sexual, una escansión en el desarrollo, en la historia de la sexualidad.

3. Freud, S., “Las metamorfosis de la pubertad”, en *Tres ensayos de teoría sexual*, en *Obras completas*, t. VII, Buenos Aires, Amorrortu, 1992.

Para la próxima jornada, podríamos estudiar la diferenciación sexual pre y pospuberal. Es un tema que, en sentido estricto, no fue tocado hasta el momento en nuestras jornadas. ¿Cómo podemos progresar respecto de esta predisposición y de esta diferenciación precoz, la niña en tanto que niña, el niño en tanto que niño?

La intromisión del adulto en el niño

En tercer lugar, nos interesa lo que llamaría, sin gustarme la expresión, el desarrollo de la personalidad, los modos de articulación del yo ideal y del Ideal del yo, es decir, todo lo que es presentado en “Introducción del narcisismo” por Freud.⁴ El momento puberal es un momento en el que, en efecto, se reconfigura el narcisismo. Daría como referencia, para estudiar también a este respecto, el esquema R de Lacan tal como figura en el texto de los *Escritos* sobre las psicosis⁵ y tal como es extensamente comentado por Lacan en su seminario *Las psicosis*.⁶ Es verdaderamente muy escueto en el escrito, y al mismo tiempo muy exacto, muy preciso, y, para comprenderlo mejor, hay que leer el *Seminario*.

En ese capítulo, tenemos también al adolescente André Gide. En el texto de Lacan acerca de Gide, sobre el cual di un curso que fue publicado⁷ sobre el que Philippe Hellebois hizo un libro,⁸ Gide es descrito en sus días de adolescencia y tal vez, incluso, de una adolescencia prolongada, ya que su personalidad se considera acabada hacia sus veinticinco años, lo que no obstante es bastante tardío. Por ejemplo, Lacan describe al André Gide *teenager* que se compromete a proteger a su prima Madeleine de quince años, dos años mayor que él. Escribe: “En su situación de muchacho de trece años, presa de las

4. Freud, S., “Introducción del narcisismo”, en *Obras completas*, t. XIV, Buenos Aires, Amorrortu, 1979.

5. Lacan, J., “De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis”, en *Escritos 2*, México, Siglo XXI, 2009, p. 534.

6. Lacan, J., *El seminario, libro 3: Las psicosis*, Buenos Aires, Paidós, 1990.

7. Miller, J.-A., “Acerca del Gide de Lacan”, *Freudiana*, n° 30, Barcelona, ELP Catalunya, 2001, pp. 35-95.

8. Hellebois, P., *Lacan lecteur de Gide*, París, Michèle, 2011.

más 'rojas tormentas' de la infancia, [...] esa vocación de protegerla signa la intromisión del adulto".⁹ Eso cumple con el programa del señor Epstein, si puedo decirlo así. Se capta aquí, y me gusta mucho esta expresión, "la intromisión del adulto" en el niño. Podríamos, justamente, procurar precisar los momentos de tal intromisión. Hay como una anticipación de la posición adulta en el niño.

Por otra parte, es también con un asunto de intromisión que la personalidad se supone acabada. Para Lacan, la personalidad de Gide se acaba cuando se aferra al mensaje de Goethe. Habla, entonces, de "intromisión del mensaje de Goethe". Hay pues allí una forma lógica que puede ser estudiada por sí misma: la forma de la intromisión.

DE LO NUEVO SOBRE LA ADOLESCENCIA

He aquí nuestras bases. Eso no impide que haya algo nuevo y que algunos de nuestros colegas ya lo hayan investigado (la referencia de sus aportes me fue facilitada por la tesis de una colega del Campo Freudiano de Argentina, Damasia Amadeo, que trata sobre el adolescente actual en el psicoanálisis).¹⁰

Una procrastinación

La prolongación de la adolescencia evocada por Epstein ya fue observada por Siegfried Bernfeld en 1923, hace un siglo, y retomada por Philippe La Sagna, quien considera que el adolescente de hoy "pende de un futuro líquido en el sentido de Zygmunt Bauman".¹¹ Es muy interesante. "Tenemos un sujeto", dice, "que está

9. Lacan, J., "Juventud de Gide, o la letra y el deseo", en *Escritos 2*, México, Siglo XXI, 2009, p. 716.

10. Amadeo, D., "Consideraciones clínicas sobre el adolescente actual", tesis de tercer ciclo defendida en agosto de 2014, publicada bajo el título *El adolescente actual. Nociones clínicas*, Buenos Aires, UNSAM, 2015.

11. La Sagna, P., "L'adolescence prolongée, hier, aujourd'hui et demain", *Mental*, n° 23, 2009, p. 18.

ante varias opciones posibles y que las pone un poco a prueba". Es cierto que esta conducta se observa frecuentemente.

Me inclinaría a remitirla, entre otros factores, a la incidencia de lo digital, a la incidencia del mundo virtual que se traduce en una singular extensión del universo de los posibles, de los mundos posibles. Por otra parte, el objeto actual es un objeto personalizado, un objeto con múltiples opciones, que siempre reclama un *benchmarking*, es decir, una calibración para saber qué es lo mejor. Hoy, si quieren comprar un nuevo *smartphone*, se les despliega una cantidad increíble de productos, se les propone seleccionar algunos, compararlos. Esta multiplicación del elemento de lo posible puede traducirse en una dilación infinita. Por otra parte, es lo que hace que yo conserve el mismo durante años, hasta que se rompe, y que entonces confíe a otro la tarea de escoger el siguiente modelo. Hay allí, en efecto, un aplazamiento a lo más tarde posible y, de cierto modo, lo que todo el mundo constata, desde Bernfeld hasta La Sagna y Epstein, es que la adolescencia misma es una procrastinación, si puedo decirlo así.

Una autoerótica del saber

La incidencia del mundo virtual, en el que los adolescentes viven más que quienes como yo pertenecemos a otra generación, es que el saber, que antes estaba depositado en los adultos, está actualmente disponible de manera automática, a la simple demanda que se formula a la máquina. Antes, para acceder a dicho saber, era necesaria la mediación de adultos, padres y educadores. El saber está en el bolsillo, no es más el objeto del Otro. Antes, el saber era un objeto que había que ir a buscar al campo del Otro, había que extraerlo del Otro por vía de la seducción, de la obediencia o de la exigencia, lo que implicaba pasar por una estrategia con el deseo del Otro.

La fórmula que empleé, "el saber en el bolsillo", hace pensar en lo que Lacan dice del psicótico que tiene su objeto *a* "en el bolsillo", y que justamente no tiene necesidad de pasar por una estrategia con el deseo del Otro. Hoy hay una autoerótica del saber que es diferente de la erótica del saber que prevalecía antiguamente, porque aquella pasaba por la relación al Otro.

Una realidad inmoral

Muchos colegas han dicho cosas interesantes, solo cito a algunos. Marco Focchi, de Milán, se refiere a lo que eran, en las sociedades tradicionales, los ritos de pubertad, de iniciación.¹² Se enmarcaba el acceso y el momento de la pubertad, por medio de ritos de iniciación que comenzaban con un registro sagrado o místico. Hoy, para decir las cosas en estos términos, los progresos de la cognición puberal –los psicólogos estudian eso, mayor número de pensamientos abstractos, etc.– conducen, según Focchi, a una desidealización. Hay allí una caída del gran Otro del saber y no una sublimación. Para él, la pubertad actualmente comienza con “una realidad degradada e inmoral”. Encontré muy interesante el adjetivo “inmoral” y me pregunté a qué podía hacer referencia. Hemos observado cómo se propagan hoy las teorías del complot, al punto de que nos atemorizamos por el número de escolares y colegiales que adhieren a ellas. Ese sería su modo de evocar al gran Otro, pero bajo una forma degradada y como muy malvado. Esto encaja bastante con lo que se dijo: la realidad inmoral del Otro del complot.

Una socialización sintomática

Nuestra colega Hélène Deltombe estudió los nuevos síntomas articulados al lazo social y observó que podían convertirse en fenómenos de masa, incluso en epidemias: alcoholismo (conocemos las alcoholizaciones grupales) y toxicomanía, y pone en la misma serie a la anorexia-bulimia, la delincuencia, los suicidios en serie de adolescentes, entre otros.¹³ Esta socialización de síntomas de los adolescentes debe tenerse en cuenta: la adolescencia como momento en el que la socialización del sujeto puede hacerse bajo el modo sintomático.

12. Focchi, M., “L’adolescence comme ouverture du possible”, *Mental*, n° 23, París, EFP, 2009, pp. 29-40.

13. Deltombe, H., *Les enjeux de l’adolescence*, París, Michèle, 2010.

Un Otro tiránico

Otra referencia es la de Daniel Roy,¹⁴ alrededor de adolescentes que presentaban una queja. Por ejemplo, se quejaban de la injusticia. Por un lado, observa que la demanda que emana del Otro familiar o escolar es recibida como un imperativo tiránico. Por otro lado, durante momentos de crisis producidos por las adicciones, se intenta proteger a los adolescentes instaurando reglas tiránicas en nombre de la protección de la adolescencia. Se ve ese doble llamado al Otro tiránico y la presencia de este en ambas partes: en el sujeto que interpreta como tales las exigencias de su familia y en lo que viene de la sociedad, el deseo de tiranizar la adolescencia en crisis y de instaurar allí una autoridad brutal.

MUTACIONES DEL ORDEN SIMBÓLICO

Decadencia del patriarcado

Los efectos del orden simbólico en mutación se hacen sentir con mayor intensidad sobre los adolescentes; los hemos estudiado en años anteriores en el Campo Freudiano, incluso dedicándoles un congreso de la Asociación Mundial de Psicoanálisis.¹⁵ Entre esas mutaciones del orden simbólico, la principal es la decadencia del patriarcado. En la última enseñanza de Lacan, el padre ya no es más el que era en su primera enseñanza. El padre se convirtió en una de las formas del síntoma, uno de los operadores susceptibles de efectuar un nudo de tres registros. Dicho de otro modo, la función que le era eminente se degrada en la medida en que las limitaciones naturales se rompen por el discurso de la ciencia. Ese discurso que nos ha llevado a las manipulaciones de la procreación también ha producido de un modo general que, vía los *gadgets* de

14. Roy, D., "Protection de l'adolescence", *Mental*, n° 23, París, EFP, 2009, pp. 51-54.

15. Asociación Mundial de Psicoanálisis, *Scilicet. El orden simbólico en el siglo XXI. No es más lo que era. ¿Qué consecuencias para la cura?*, Buenos Aires, Grama, 2011 y Volumen del VIII Congreso de la AMP, Buenos Aires, Grama, 2012.

comunicación, la transmisión del saber y las maneras de hacer escapan a la voz del padre.

Destitución de la tradición

Los registros tradicionales que enseñaban lo que conviene ser y hacer para ser un hombre y para ser una mujer retroceden. Intimidados ante el dispositivo social de la comunicación, son destituidos. Estos registros tradicionales son tanto las religiones como –y emplearé nuevamente una expresión que me encanta– todo lo que era la *common decency*, la decencia común de las clases sociales. Antes, un discurso de clases populares decía lo que se debía hacer para ser “un buen tipo” y “una buena chica”. Todo eso fue socavado, borrado progresivamente. Había también un discurso como ese en las clases medias, lo había en la burguesía, y es evidente que no era precisamente el mismo en la aristocracia. Todos fueron raídos.

Vilma Cocoz, nuestra colega de Madrid, estudió casos donde los padres se vuelven compañeros de sus hijos, porque ya no saben cómo ser padres, y pasan de la completa permisividad a una rigidez inexorable.¹⁶

Déficit de respeto

También encontré muy significativa una observación de Philippe Lacadée, quien analiza en los adolescentes una demanda incondicional de respeto: “Quiero ser respetado”. Pero, al mismo tiempo, observa que es una demanda desarticulada del Otro: “Nadie sabe quién podría satisfacer esta demanda dado que el Otro al que se dirige permanece oscuro”.¹⁷ Diría incluso que es una de-

16. Cocoz, V., “La clinique de l’adolescent: entrées et sorties du tunnel”, *Mental*, n° 23, París, EFP, 2009, pp. 87-98.

17. Lacadée, P., “La demande de respect: un des noms du symptôme de l’adolescent”, en *Le malentendu de l’enfant*, París, Michèle, 2010 (nueva ed. revisada y aumentada), p. 346.

manda vacía, verdaderamente la expresión de un fantasma: “¡Estaría bueno ser respetado por alguien a quien uno respetara!”. Pero, como no se respeta nada ni a nadie, se está en déficit de respeto consigo mismo.

Tales son entonces los impasses. Los adolescentes padecen especialmente impasses del individualismo democrático, que es producto del desmoronamiento de las ideologías, de los grandes relatos, como decía Jean-François Lyotard, y del desplome del Nombre del Padre (no su desaparición, sino su desplome). Eso tiene profundos efectos de desorientación que se hacen sentir en los adolescentes de hoy, y menos en los veteranos que todavía se beneficiaron de un orden simbólico en funcionamiento. Por otra parte, es lo que inspiran las consideraciones del señor Zemmour, quien propone que toda la sociedad retroceda, de golpe, para volver a poner todo en orden, lo cual presentaría otras dificultades.

FRENTE A LA CIENCIA, OTRA TRADICIÓN: EL ISLAM

Cuando Lacan habló del Nombre del Padre, precisó que lo hacía según la tradición. Pero ¿qué tradición? La cristiana, por lo tanto, la judeocristiana, en la medida en que el cristianismo se apuntala en el judaísmo. Pero la mutación del orden simbólico, que ve al Nombre del Padre dejar un lugar vacío, ilustra, ahuecado, el lugar donde ha venido bruscamente a inscribirse otra tradición que no fue invitada pero que se encontraba en marcha, y que se llama el islam. Es un problema que no se había planteado antes de este año. Realmente hizo falta que fuésemos sacudidos para que lo percibiéramos. El islam permaneció intocable frente a las mutaciones del orden simbólico en Occidente y llegó a este mercado, disponible, accesible para todos, por medio de todos los canales de comunicación. No obstante, estaba allí hacía algún tiempo, le faltaba la publicidad que le han aportado algunas *marketing actions* recientes.

El islam no fue intimidado por el discurso de la ciencia como lo han sido el judaísmo y el cristianismo. El islam dice lo que hay que hacer para ser una mujer, para ser un hombre, para ser un padre, para ser una madre digna de ese nombre: allí donde vacilan los curas, los rabinos y los profesores laicos (ahora se nos promete

“instrucción cívica”). El islam es especialmente adecuado para dar una forma social a la no relación sexual. Prescribe una estricta separación de los sexos, cada uno destinado a ser educado por separado y de modo altamente diferenciado. Dicho de otro modo, el islam está especialmente adecuado a la estructura; hace de la no relación sexual un imperativo que proscribe las relaciones sexuales fuera del matrimonio. Todo de un modo mucho más absoluto que en las familias, que son educadas con referencia a otros discursos en los que hoy todo es laxo.

Alá –si puedo pronunciar ese nombre sin poner en peligro esta reunión– es un dios que no es un padre. No soy un entendido en todas las escrituras islámicas, pero me han asegurado que el calificativo de padre está absolutamente ausente en los textos que se refieren a Alá. Alá no es un padre; es el Uno sobre el cual di un curso hace un tiempo. Es el Dios Uno y único. Un Uno absoluto, sin dialéctica ni compromisos. No es el Dios que les delega su hijo para esto, para lo otro, y luego el hijo va a quejarse al padre: “Me abandonaste” y se arma toda una historia de familia. No hay una breve historia de familia con Alá. Es sin dialéctica y sin compromiso. No se les cuentan las iras de Alá, como sí las de Jehová, que en un momento echa pestes contra los judíos, no puede verlos ni en figuritas, los castiga y luego les da de comer.

¿Qué más lógico, para los adolescentes desorientados, que encomendarse al islam? El islam es un verdadero salvavidas para los adolescentes. Es, incluso, un salvavidas que podríamos recomendar, en fin... si este islam no tuviera algunas derivas. En tanto que tal, el islam es tal vez el discurso que mejor tiene en cuenta que la sexualidad hace agujero en lo real, que coagula la no relación sexual y que organiza el lazo social sobre la no relación. El Estado islámico, que es evidentemente una deriva del islam, aporta, tal vez, una solución original al problema del cuerpo del Otro. Pero para eso quizás haya que volver a pasar un poco por Freud.

EL PROBLEMA DEL CUERPO DEL OTRO

Para no extenderme demasiado, me contentaría con decir que Freud pensó que, a excepción del caso del goce oral del pecho de

la madre, un goce vinculado a un objeto exterior, según él (Lacan pensaba, por el contrario, que el pecho formaba parte del cuerpo del niño), excepto el caso del niño en la teta, el goce pulsional es fundamentalmente autoerótico. En la pubertad, agrega, el goce cambia de lugar y se convierte en goce del acto sexual, goce de un objeto exterior. En "Las metamorfosis de la pubertad", Freud estudia el problema de la transición del goce autoerótico a la satisfacción copulatoria. Lacan plantea que eso no se produce, que se trata de una ilusión freudiana; fundamentalmente, no gozo del cuerpo del Otro, solo hay goce del cuerpo propio o goce de su fantasma, de fantasmas. No se goza del cuerpo del Otro. No se goza más que del propio cuerpo. Sabemos bien cómo, sobre esta idea de que se goza del cuerpo del Otro, se orientó toda una mitología de la pareja perfecta, donde se corresponden los goces, el amor, entre otros.

Me preguntaba si, en el fondo, el cuerpo del Otro no se encarna en el grupo. La pandilla, la secta, el grupo, ¿no dan un cierto acceso a un goce del cuerpo del Otro del que formo parte? Eso puede efectuarse bajo las formas de la sublimación: cantamos en grupo, gozo de su acuerdo, hacemos música juntos, eso trasciende. Pero, evidentemente, yendo hacia la sublimación, no se satisface directamente la pulsión. ¿No sería posible una nueva alianza entre la identificación y la pulsión? Saben que Lacan dice en los *Escritos* que el deseo del Otro determina las identificaciones, pero que estas no satisfacen la pulsión.¹⁸ Las escenas de decapitación, prodigadas por el Estado islámico alrededor del mundo entero, que le han valido millares de reclutados, y el entusiasmo por estas, ¿no daban cuenta de una nueva alianza entre la identificación y la pulsión? En especial, la pulsión agresiva, ya que no se trata aquí de la sublimación.

Evidentemente, eso se inscribe en el marco del discurso del amo. En S_1 , el sujeto, identificado como servidor del deseo de Alá, se vuelve agente de la voluntad. Cuando se trata de los cristianos, se dice "voluntad de castración inscrita en el Otro", porque es una relación de padre e hijo. Se trata de la voluntad de muerte inscrita

18. Lacan, J., "Del Trieb de Freud y del deseo del psicoanalista", en *Escritos 2*, ob. cit., p. 832: "que las identificaciones se determinan allí por el deseo sin satisfacer la pulsión".

en el Otro. Está al servicio de la pulsión de muerte del otro que está inscrita. S_1 es el verdugo, S_2 es la víctima arrodillada; la flecha de S_1 hacia S_2 es la decapitación: "Satisfago esta voluntad de muerte".

En el cristianismo, se supone que el proceso lleva a la castración del sujeto mismo. Conduce, como dice Lacan, "al narcisismo supremo de la Causa perdida".¹⁹ "Me acongojo, me privo, me castro y soy grande porque me hice devoto de la causa perdida." Pero, en el islam, no hay fascinación alguna por la causa perdida ni historia alguna de castración. Allí, en esta deriva que es el Estado islámico, lo que hay es "corto la cabeza del otro y estoy en el narcisismo de la causa triunfante", no en el de la causa perdida. Allí no se está en la tragedia griega, se está en el triunfo islámico. Por el momento, no conozco lo suficiente la literatura islámica como para saber exactamente qué sería análogo a la tragedia griega. Digo "triunfo islámico". Eso tiene una consecuencia muy simple. Hoy se nos habla de la desradicalización de sujetos que fueron atraídos por este discurso, porque se imagina que se va a poder deconstruir esta construcción, mientras que lo que considero es que esta no es semblante, que está vinculada a un real del goce que no vamos a desmontar así como así, aflojando tuercas, excepto que se lo tome completamente desde el principio. Dado que tenemos que lidiar con lo real, la conclusión política que extraigo de esta consideración psicoanalítica es que, con este discurso, el del Estado islámico, la única manera de acabar con él es derrotándolo.

19. Lacan, J., "Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano", en *Escritos 2*, ob. cit., pp. 806-807.